

FORMACIÓN DE EMPRENDIMIENTO EN ENTORNOS RURALES¹⁰⁰

Página | 335

ENTREPRENEURSHIP TRAINING IN RURAL ENVIRONMENTS

Irina Margarita Jurado Paz¹⁰¹

Pares evaluadores: Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad –
REDIEES.¹⁰²

¹⁰⁰ Derivado del proyecto de investigación: Fortalecimiento del emprendimiento rural como una estrategia de desarrollo territorial: empoderando a las comunidades para su propio bien-vivir. Tesis doctoral. Doctorado en Administración y Desarrollo. Universidad de Celaya.

¹⁰¹ Administradora de Empresas, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Administración de Empresas con especialidad en dirección de proyectos, Universidad de Viña del Mar, Estudiante de Doctorado en Administración de Empresas, Universidad de Celaya. Docente, Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO–, Pasto, Nariño, Colombia. correo electrónico: irina.jurado.p@uniminuto.edu.co - irinajuradop@gmail.com .

¹⁰² Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES. www.rediees.org

17. FORMACIÓN DE EMPRENDIMIENTO EN ENTORNOS RURALES¹⁰³

Irina Margarita Jurado Paz¹⁰⁴

RESUMEN

El presente trabajo se realiza como parte de la investigación doctoral que está relacionada con el fortalecimiento del emprendimiento rural como una estrategia de desarrollo territorial. En esta oportunidad se expondrá una reflexión sobre de qué manera la formación en emprendimiento puede contribuir con la construcción de nuevas ruralidades a partir del rescate del valor de la solidaridad, la mentalidad de la abundancia y la identidad cultural propia de las comunidades.

Este trabajo es importante porque permite hacer un acercamiento conceptual y teórico que aporta al estudio, además porque se ha podido identificar algunos puntos críticos muy relevantes sobre el tema, y en los que se debería focalizar un análisis más profundo teniendo en cuenta el contexto del lugar donde se desarrollará la investigación.

La metodología utilizada para la construcción del presente escrito fue la búsqueda documental, posteriormente se hizo una revisión del material y se seleccionó el que cumpliría con criterios de calidad (establecido por el año de publicación, los criterios científicos de la publicación fuente y la relación con el tema de investigación), una vez hecha esta clasificación, fue procesado en un software especializado para tal fin y cuyos resultados permiten hacer esta reflexión.

La conclusión principal de este trabajo es que la formación en emprendimiento en los entornos rurales debe adaptarse a las condiciones mismas de las comunidades, es decir, no

¹⁰³ Derivado del proyecto de investigación: Fortalecimiento del emprendimiento rural como una estrategia de desarrollo territorial: empoderando a las comunidades para su propio bien-vivir. Tesis doctoral. Doctorado en Administración y Desarrollo. Universidad de Celaya.

¹⁰⁴ Administradora de Empresas, Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Administración de Empresas con especialidad en dirección de proyectos, Universidad de Viña del Mar, Estudiante de Doctorado en Administración de Empresas, Universidad de Celaya. Docente, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Pasto, Nariño, Colombia. correo electrónico: irina.jurado.p@uniminuto.edu.co - irinajuradop@gmail.com.

limitarse a replicar metodologías poco pertinentes para el entorno, en especial porque no resaltan las riquezas ancestrales de los territorios y no incluyen elementos tan significativos como el trabajo colaborativo, criterios que al ser tenidos en cuenta podrán contribuir en genera un resignificado el concepto mismo del campesinado y avanzar hacia un nuevo enfoque de desarrollo rural en el cuál, la equidad, solidaridad , sustentabilidad y colaboración sean los pilares estratégicos.

ABSTRACT

This work is carried out as part of the doctoral research that is related to the strengthening of rural entrepreneurship as a territorial development strategy; In this sense, an extensive bibliographic review was carried out, the objective of which is to reflect on how entrepreneurship training can contribute to the construction of new rurality's from the rescue of the value of solidarity, the mentality of abundance and own cultural identity of the communities.

This work is important because it allows a conceptual and theoretical approach that contributes to the study, identifying critical points on which doctoral research should focus, so that a connection between the global and the local is subsequently generated, the latter obtained from the field research.

The methodology used for the construction of this writing was the documentary search, later a review of the selected material was made, which was processed in specialized software for this purpose and whose results allow analysis and reflection, which are the central object of this presentation.

The main conclusion of this work is that entrepreneurship training in rural settings must adapt to the very conditions of the communities, highlight their ancestral riches, redefine the very concept of the peasantry and move towards rural development with equity and solidarity.

PALABRAS CLAVE: Educación rural, personal académico, medio rural, método de enseñanza y administración de la educación.

Keywords: Rural education, academic staff, rural environment, teaching method and education administration

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo ha existido un gran debate conceptual para poder definir y diferenciar las zonas urbanas de las rurales, dentro de cuyas características tenidas en cuenta está el uso del suelo, algunas condiciones especiales de su población, ocupaciones económicas de ellas, el acceso a medios de transporte en particular, entre otras más. Para este estudio, apoyado en la definición establecida por el estado colombiano se concederá el criterio de área rural aquella que “su suelo, no es apto para el uso urbano, o que su destinación corresponde a usos agrícolas, ganaderos, forestales, de explotación de recursos naturales y actividades análogas.” (Dirección de Desarrollo Rural Sostenible – DDRS, 2014).

Bajo este criterio, para hablar de ruralidad en Colombia se debería iniciar por establecer cuáles son las principales particularidades de esta área, que como se verá a continuación va más allá de una definición en específico, algunos datos relevantes se mencionan a continuación.

En Colombia el 32% de la población es rural, haciendo presencia en el 75,5% de los municipios del país y las jurisdicciones de ellas ocupando el 94,4% del territorio nacional. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD, 2011), cuando se comprende esta dimensión tan amplia de la zona rural, será posible entender por qué va mucho más allá de una explotación del suelo su definición y de qué manera se conciben las nuevas ruralidades.

Dentro de esas nuevas ruralidades, se involucra a una población que en muchas ocasiones ha sido vulnerada en sus derechos de equidad, en particular a las nuevas generaciones, quienes están en un desafío constante entre las características de su entorno, la educación bajo un modelo poco pertinente y los desafíos propios que trae consigo la evolución tecnológica. Esta compleja situación establece que el hacer una vida promisoriosa en su territorio no debería ser la meta, pero tampoco brinda las suficientes herramientas para incorporarse a un entorno urbano de una forma agradable y amigable.

Por otra parte, el emprendimiento es hoy una herramienta práctica, ágil y concreta con la que cuentan los estados para ampliar su oferta laboral, modernizar la capacidad productiva y avanzar en términos de innovación y competitividad; sin embargo, pese a ser un tema de alta relevancia económica, social y productiva, en torno a él también se han

generado brechas importantes, como por ejemplo en el ámbito rural donde la oferta institucional no puede responder eficientemente a los requerimientos o condiciones necesarias para avanzar hacia un campo más atractivo, productivo y rentable.

Teniendo en cuenta las condiciones anteriormente expuestas, el autor, ha decidido hacer un primer debate sobre de qué manera la formación en emprendimiento puede aportar en la construcción de nuevas ruralidades de una manera más equitativa, justa, pertinente y sin un sesgo conceptual sobre qué es ser rural; esta discusión hace parte de una reflexión inicial del tema de investigación doctoral denominada “Fortalecimiento del emprendimiento rural como una estrategia de desarrollo territorial: empoderando a las comunidades para su propio bien-vivir.”

Para abordar esta discusión es preciso hacer una revisión de cuáles son las características actuales de la ruralidad en Latinoamérica y Colombia, para posteriormente hablar del concepto de nuevas ruralidades y entorno a ello establecer cuáles son los desafíos para el país en este sentido, para finalmente entrelazar este tema con los valores que han estado presentes en la realidad de las comunidades rurales, sobre las cuales se deberían establecer los modelos de formación en emprendimiento, de manera que, los conocimientos ancestrales y la sabiduría que existe en los territorios, pueda llegar a ser considerada como la piedra angular para hablar de emprendimiento rural.

Las conclusiones que se expondrán al finalizar de este documento reflejan cómo el modelo económico actual del capitalismo con una visión estrecha e individualista no es pertinente para ser fomentada en la formación emprendimiento en las zonas rurales, puesto que la identidad cultural de los pueblos campesinos ha crecido (con rezagos generados por el mismo sistema), gracias a la mentalidad de abundancia y de la solidaridad.

MATERIAL Y MÉTODOS

Los resultados de esta investigación documental se hicieron con un enfoque cualitativo, propios de un análisis sistémico del objeto de estudio; de tipo descriptiva, basada en la revisión de aproximadamente 30 publicaciones entre tesis doctorales, trabajos de investigación de maestría, informes de entidades representativas en el ámbito rural tanto nacional como internacional y artículos científicos de diversos autores.

La elección del material que se incluiría se hizo teniendo en cuenta tres criterios: la calidad (que sea de tipo científico), el año de publicación y la relación del documento con el tema central del objeto de estudio de esta investigación. Una vez seleccionados los referentes teóricos se procedió al análisis de cada uno de ellos, para lo cual se hizo uso del software AtlasTI. A partir de este proceso se generaron alrededor de 25 códigos, entre los cuales está: asociatividad, buena gobernanza, cooperativismo rural, características de la población rural de Colombia, creación de valor compartido, debilitamiento del modelo capitalista, definición del modelo cooperativo, desafíos rurales, desarrollo territorial, economía campesina, economía del bien-común, economía social y solidaria, estructuras productivas del agro colombiano, etnografía rural, negocios inclusivos, nuevas ruralidades, resiliencia, solidaridad y economía, problemas del sector rural colombiano y del sector agrario, emprendimiento y economía, emprendimiento rural, entre otros.

Finalmente, teniendo en cuenta el criterio y la experiencia profesional del autor se abordó la discusión e interpretación de los resultados obtenidos, que son la estructura que permitió la elaboración de este documento final, el cuál debería dar respuesta a la pregunta ¿de qué manera la formación de emprendimiento rural puede aportar en la construcción de un desarrollo territorial más equitativo, colaborativo, solidario, sustentable y productivo?

RESULTADOS

Para iniciar esta reflexión, es necesario hacer la exploración de dos conceptos que posteriormente se unirán, inicialmente hablar de emprendimiento, estableciendo algunos puntos críticos dentro de todo este proceso que con el pasar de los años ha tomado más fuerza en las diferentes naciones del mundo; y en un segundo punto, se hará una revisión sobre las estructuras rurales en Colombia, cómo se entienden en estos momentos, cuáles son sus principales problemáticas y qué desafíos afrontan desde sus territorios; con base estos dos puntos se hará una revisión del emprendimiento rural y cómo este concepto puede aportar en el desarrollo más equitativo de los territorios, siempre y cuando, se involucren y respeten los saberes ancestrales de las comunidades campesinas.

Cuando se habla de emprendimiento, existen muchas corrientes que se pueden revisar con infinidad de puntos de vista que abordan el tema desde lo económico, social, psicológico,

e incluso antropológico, hasta llegar a criterios más modernas que se insertan en temas más educativos, sin embargo, se puede establecer que, el emprendimiento es hoy una herramienta práctica, ágil y concreta con la que cuentan los estados para ampliar su oferta laboral, modernizar la capacidad productiva y avanzar en términos de innovación y competitividad.

La importancia del emprendimiento inicia en su definición, en donde nos topamos con lo siguiente: la palabra emprendedor viene del vocablo francés *entrepreneur* que fue introducido a la literatura económica en el siglo XVIII por el economista Richard Cantillon (Schnarch, 2014). Su aporte ha sido relevante para comprender el concepto de emprendedor y el rol que juega en la economía, el cual lo relaciona como aquella persona que compra unos insumos para crear un nuevo producto, asumiendo un amplio riesgo porque no posee un retorno seguro y deberá afrontar la incertidumbre propia del mercado como una constante.

En este sentido, existen dos palabras que deberían resaltarse para ser tenidas en cuenta en cualquier definición que se haga sobre qué es un emprendedor, estas son crear algo y asumir riesgo, siendo esta última, la que abre la posibilidad de discutir sobre cuáles son las características más significativas de una persona emprendedora, en lo que muchos coinciden que son: la perseverancia, la visión estratégica y el sentido de oportunidad, la capacidad de aprendizaje, la determinación y el coraje, y quizás, el gusto por afrontar el riesgo y la capacidad de disfrutar o adaptarse a la incertidumbre.

Adicionalmente, el término emprendimiento o los emprendedores “han cobrado una creciente relevancia en las agendas académicas y gubernamentales del último quinquenio por su capacidad para empujar el desarrollo económico y los procesos de innovación en los países” (Pulgarín M. & Cardona A., 2011), desde este criterio, se amplía el concepto hacia un beneficio colectivo, en especial para las naciones en vía de desarrollo, en donde las oportunidades laborales son escasas y se requiere de la capacidad creativa, de liderazgo y de resiliencia de los jóvenes para transformar sus realidades, quienes le permiten a sus entornos encontrar nuevas formas de hacer las cosas, contribuyendo con ello, al crecimiento integral de las regiones.

El emprendimiento también se puede considerar como un fenómeno integrado por tres marcos esenciales: el individuo, las empresas y el marco institucional, estos, de manera sinérgica pueden soportar el desarrollo económico de los países (Vesga, s.f.). Este término

es utilizado globalmente y ha tomado mayor relevancia porque la innovación, el aprovechamiento de oportunidades, la generación de valor y la creación de nuevas fuentes de empleo contribuyen a solucionar los problemas socioeconómicos, en especial en las zonas más vulnerables o con mayores dificultades para acceder a los diferentes servicios.

En síntesis, se entiende como emprendimiento dentro de esta investigación, toda aquella actividad iniciada por un individuo que genera múltiples beneficios tanto para aquél que lo lidera, como para la sociedad o los entornos en los que se desarrolla; de esta manera, se reconoce como emprendedor a la persona que posee las competencias suficientes y necesarias para poner en marcha una iniciativa propia, asumiendo el riesgo generado por las condiciones de incertidumbre que enmarca los mercados o los diferentes sectores. Dentro de esta definición, se tiene claro que, aunque los emprendedores se relacionan más con el tema empresarial, no necesariamente están vinculados con este contexto, porque se pueden identificar muchos tipos entre ellos: sociales, comunitarios, deportivos, culturales, etc.

Sin importar el tipo de emprendedor, se requiere que el individuo cuente o desarrolle algunas competencias internas, pero también de unas condiciones que aporta el entorno, las cuales se pueden sintetizar en el concepto de ecosistema emprendedor; entendiéndolo como un sistema que permite comprender los problemas que afectan la creación y desarrollo de empresas dinámicas y, con base en ello, identificar las áreas de intervención hacia donde deberían encaminarse de las políticas públicas y la gestión de acompañamiento de las diferentes organizaciones. La creación de una nueva empresa es, desde esta perspectiva, un fenómeno de naturaleza sistémica y evolutiva.

Esta práctica ha generado un impacto positivo en la creación de empresas, fenómeno que coadyuva a solucionar dificultades tales como el desempleo, la baja eficiencia en la productividad y los escasos niveles de competitividad en mercados nacionales e internacionales. Por lo tanto, se considera al emprendedor como un líder, previsor, tomador de riesgos, evaluador de proyectos y que moviliza recursos desde una zona de bajo rendimiento a una de alta productividad.

Es por ello por lo que el término ecosistema emprendedor ha cobrado especial significado, toda vez que orienta la gestión del emprendimiento a partir de la acción articulada de diferentes actores, que tienen como única ocupación la generación de las nuevas

unidades de negocio, el fortalecimiento de estas y que éstas contribuyan significativamente al desarrollo de los territorios. Por esta razón, dentro de esta investigación se tiene en cuenta que para lograr avanzar en el fortalecimiento de una cultura que promueva, estimule y facilite el emprendimiento se requiere de la sinergia de diferentes instituciones y entidades.

Por otra parte, caracterizar el perfil emprendedor es el estudio del conjunto de cualidades, habilidades, competencias y comportamientos que diferencia a un emprendedor de las demás personas. Aunque con este criterio, son muchas las investigaciones que se han desarrollado para identificar cuáles son las características más relevantes, se generó un modelo creado por David McClelland (1961) denominado “Teoría de las necesidades aprendidas de la motivación”, en la que estas necesidades permiten reconocer el comportamiento del emprendedor por medio de las motivaciones de cada persona. Este modelo se puede resumir así, un emprendedor debe fortalecer tres tipos de necesidades: logro, afiliación y poder, las cuales se explican más detalladamente a continuación.

- Necesidades de logro: las personas tienen propósitos en sus vidas, la mejor satisfacción es la superación personal para alcanzar el éxito.
- Necesidades de afiliación: se refiere a la capacidad que tiene el ser humano relacionarse con los demás y pertenecer a grupos.
- Necesidades de poder: la capacidad que tiene la persona para ser un líder y llegar a influir en los demás

Por consiguiente, se podría definir un emprendedor no solo es aquella persona que inicia una historia entorno a un negocio o lidera una unidad de negocio en funcionamiento, sino también son todo aquellos que tienen un talento en específico, (deporte, ciencia, tecnología, educación etc.), sobre el cual sustentan un sueño y se compromete con él para seguir un camino no imaginado, con el simple objetivo de conseguirlo.

La ruralidad en Colombia ha estado demarcada por mucho tiempo por la producción agropecuaria, la cual en términos generales se podría establecer en tres formas empresariales básicas: la estructura empresarial capitalista, el latifundio ganadero especulativo y la producción familiar o comunitaria (Garay, Barberi, & Cardona, 2010), este último grupo es el más representativo del entorno campesino en Colombia, para quienes sus unidades de

producción le permiten no solo subsistir sino mantener a los demás miembros de su familia y aportar a la comunidad.

Aunque estas características productivas se han mantenido por muchísimos años, en las últimas décadas, se observa una tendencia académica que, mediante innovaciones interpretativas sobre el tema, presenta un marco conceptual renovado y optimista sobre el rol económico y político del campesinado y prevé un futuro promisorio del mismo, del cual se deriva el enfoque de “nueva ruralidad”. En esta última tendencia se reconoce el papel del campesinado como proveedor de una parte sustancial de la oferta alimentaria, su capacidad para desarrollar estrategias de ocupación y para mantenerse, modernizarse y ampliarse, a pesar del modelo y las políticas actuales. (Garay, Barberi, & Cardona, 2010).

Bajo este nuevo criterio de las nuevas ruralidades, surge el interrogante, ¿qué caracteriza el entorno rural de Colombia en la actualidad?, el cual se intentará resolver de forma puntual en las siguientes líneas de este documento.

Es importante establecer que actualmente, el 32% de los habitantes de Colombia residen en zonas rurales, población que hace ver a la nación mucho más rural de lo que se pensaba, cuya amplitud trae consigo una visión más compleja y no reconocida, que por supuesto, desborda los marcos institucionales que actualmente se ocupan de este sector, puesto que, hasta el momento, cuando se habla de lo rural y su desarrollo, son temas que han sido abordados o gestionados como un problema sectorial y agropecuario, y por ende, del resorte del Ministerio de Agricultura; sin embargo, con un enfoque más extenso, deja ver con claridad que hay más ruralidad que institucionalidad pública; en pocas palabras, más ruralidad que Estado capaz de formular acciones de manera pertinente, eficiente e inclusiva (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD, 2011).

Esta débil presencia del estado, ha conllevado a que el concepto modelo de desarrollo como el resultado de un enfoque que relaciona el crecimiento económico con progreso y bienestar; un equilibrio en el que el Estado y el mercado son privilegiados; una apuesta por el gran empresariado como el principal motor del desarrollo; y una preferencia por los subsidios focalizados antes que por la inversión en bienes públicos como, herramienta de política pública capaz de generar un crecimiento sustentable, productivo y responsable.

Bajo este panorama, se ha fortalecido las siguientes problemáticas en el entorno rural:

- No se promueve el desarrollo humano y se hace más vulnerable a la población rural: la concentración de la propiedad, la generación de conflictos por la tierra o por el control del territorio, así como, la exclusión de los habitantes rurales de un concepto de crecimiento más equitativo, además de las escasas condiciones políticas pertinentes que les permitan acceder de manera democrática a los procesos de toma de decisiones públicas en conjunto coadyuvan para limitar aún más sus capacidades tanto humanas, sociales y colectivas.
- La equidad es altamente quebrantada y no favorece la convergencia: la velocidad para reducir la pobreza rural sigue siendo mucho menor que en las zonas urbanas, más aún cuando el concepto de riqueza sigue estando anclado exclusivamente a la tenencia de dinero. Esta situación se agudiza más cuando, aún no se encuentra en el estado un compromiso real y contundente para contrarrestar de manera eficiente las causas estructurales de la pobreza, y las estrategias de generación de ingresos sigan siendo a partir del asistencialismo, el empobrecimiento de los sectores productivos y la marginalidad.
- Se sigue siendo excluyente: En los entornos rurales sigue existiendo una fuerte discriminación hacia la mujer, fortalecido por la violencia hacia ella promovida desde el interior de las familias, así como la provocada por el conflicto armado, que, en ocasiones, es cruelmente justificada desde otros escenarios de la realidad nacional. Además, la sobrevaloración a la tierra ha impulsado aún más la existencia de terratenientes, empresarios transnacionales y actores ilegales que buscan hacerse al poder de las propiedades, limitando de manera muy significativa la capacidad productiva de sus pobladores. Así también, aunque según la Constitución Política de Colombia de 1991, todos los colombianos son iguales, resulta que ella misma busca generar diferencias y discriminaciones o favorecimientos a unos grupos en particular sobre los demás, enfatizando con ello, el desequilibrio y la inequidad. En otras palabras, el estado ha contribuido a empobrecer a los campesinos y al sector rural del país.
- No existe una política clara de preservación del medioambiente y los recursos naturales: Con la promoción de las explotaciones excesivas de la tierra, la débil

regulación para la explotación minera y la no promoción de cuidado del medioambiente, ha llevado a deteriorar al ecosistema, y, por ende, a limitar aún más la fuentes de producción de los campesinos.

- No afianza la institucionalidad en lo rural: en síntesis, cuando el estado no comprende qué es ser rural y como este concepto ha cambiado con el paso de los tiempos, además cuando espera que el concepto de bienestar sea igual que en las zonas urbanas, se empieza a tener una presencia desde lo institucional débil, inapropiada e ineficiente.

Comprender las nuevas características del sector rural en Colombia, implica ampliar las actividades productivas, que seguirá incluyendo aquellas tradicionalmente agropecuarias pero que debería involucrar muchas otras que despiertan mayor interés para sus habitantes, en especial para las nuevas generaciones, así como también, agendas más amplias sobre las relaciones del hombre con el ecosistema, la concepción de una nueva sostenibilidad que esté de acuerdo con modelos de desarrollo más inclusivos, participativos y comunitarios.

Es por esta razón que lo rural ha recobrado tanta importancia en un mundo globalizado, en especial porque la demanda de alimentos –cada vez más relevante-, de materias primas, nuevas formas de vida y de recursos naturales se ha tornado altamente crítica, requiriendo de más estudios investigativos gestados o liderados desde los territorios, además de una articulación de múltiples actores, entre los que por supuesto, deberían ser protagonistas los campesinos y sus organizaciones comunitarias.

En síntesis, las características y problemáticas de la zona rural de Colombia implican que desde los diferentes escenarios se inicie con una reflexión más amplia sobre ella, inicialmente, reconociéndole su valor e importancia, que no se limita únicamente a la seguridad alimentaria, sino que sus propias condiciones hacen que cuente con experiencias y conocimientos que las hace única; además que sus dificultades actuales requieren de la intervención más eficiente, pertinente y oportuna por parte de la sociedad en general, tanto desde el ámbito público pero también desde el privado, apostando por una re significación de lo rural y del campesino.

Es necesario y urgente dejar de diseñar y ejecutar políticas para el campesinado sin estudiar suficientemente su evolución y sin entender a cabalidad sus roles, es por ello,

necesario, modificar las concepciones que desde los diferentes ámbitos sociales se presupone sobre el desarrollo, que alimenta los prejuicios y discriminaciones negativas sobre el sujeto campesino, como en el carácter eminentemente productivista de los análisis sobre la cuestión agropecuaria, que, basados en cierto tipo de paradigmas, terminan por desconocer su mundo social, político y por preconcebir el económico.

El emprendimiento rural y su aporte para comprender las nuevas ruralidades. Es sin lugar a dudas, que cualquier cambio significativo de la sociedad pasa por avanzar en términos educativos; cuando se hace una revisión de las transformaciones sociales de más alto impacto, todas y cada una de ellas, han tenido una relación más que estrecha con la evolución del conocimiento, el cual se ha dado gracias al aporte desde la educación; es por ello, que para el autor de esta investigación, recobra tanta importancia el repensar la formación que se promueva sobre emprendimiento rural, en especial, porque desde aquí se deberían iniciar una apuestas significativas en procura de aportar hacia los cambios sociales que se sugirieron anteriormente.

¿Cómo se concibe un emprendimiento rural diferente? Mientras la orientación del emprendimiento actualmente se focaliza más en la competitividad y en la productividad, los modelos de gestión productiva en el sector rural se han caracterizado por focalizar sus esfuerzos en modelos más asociativos y colaborativos, de hecho, así lo plantea Álvaro Parrado en su artículo titulado “From the associative companies to the nuclei of rural entrepreneurs”, en donde resalta como desde tiempos muy antiguos la Minga y la Mano Vuelta eran modelos de trabajo campesino sustentados en la colaboración entre los diferentes actores. (Parrado, 2010).

El enfoque del trabajo asociativo o colaborativo demanda de un análisis muy amplio e interdisciplinario, puesto que no solo se trata de producir, sino de contribuir en el desarrollo humano de las comunidades, conceptos que son ellos mismos quienes deberán definir y apropiar. En ese sentido, el modelo de formación sobre emprendimiento tradicionalmente constituido no cuenta con el soporte necesario para abordar tan importantes temas.

La formación en emprendimiento rural que se requiere entonces debería focalizar sus esfuerzos en comprender los conceptos de economía social, entendida esta como “la una forma de organización alternativa al sistema capitalista y a la propuesta de estatización de la

economía. Su lógica de acción se basa en la reproducción de la vida de la comunidad y el cuidado de las bases naturales. Una de las principales formas de organización de la economía social la constituyen las cooperativas” (González, 2012), en otras palabras, se requiere una concepción diferente del capitalismo tradicional, el cual incluya un modelo de desarrollo en el que “el bienestar de la gente sea el fin último; que dé prioridad a la sostenibilidad ambiental; que atienda la voz de quienes pueden verse afectados por la lógica pura” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD, 2011)

El proceso educativo del emprendimiento rural pasa además por promover la creación de unidades de negocio que no solo genere empleo e ingresos sino también innovación, y para lograrlo, bajo el contexto de la nueva ruralidad, es preciso que converjan cuatro importantes actores: la academia, el estado, la comunidad y las organizaciones privadas, sean estas últimas, empresa o entidades sin ánimo de lucro. De manera que sea posible, a partir de escenarios colaborativos, la construcción de espacios cooperativos capaces de impulsar alternativas productivas múltiples; además de fomentar una cultura emprendedora fundamentada en el desarrollo de competencias que despierten la creatividad, la asociatividad, la solidaridad y la responsabilidad social, para que finalmente se obtenga un nuevo valor en las prácticas que emprendan.

Cuando se menciona que para formar en emprendimiento rural se requiere la participación de cuatro actores, surge la necesidad de clarificar de qué manera cada uno de ellos se articula a este proceso y cómo desde sus capacidades, fortalece un ejercicio que finalmente, facilitará la evolución de las zonas rurales (Salinas & Osorio, 2012).

A continuación, se describe brevemente, de qué forma cada actor debe participar:

- a. Las entidades públicas, en cabeza de las secretarías de educación, las alcaldías y/o gobernaciones que apoyan iniciativas a diferentes niveles. Deberían contribuir desde una perspectiva económica a través de la cesión de espacios, impulsando una política pública para una nueva concepción de lo rural, además de, generar acompañamiento en la puesta en marcha de iniciativas, etc.
- b. Instituciones educativas y de educación superior: la educación sobre emprendimiento tiene que impartirse desde las instancias más iniciales de la educación, en donde las metodologías implementadas deberán ser idóneas,

pertinentes y accesibles para los niños y adolescentes. De esta manera, estarán los jóvenes preparados para continuar fortaleciendo sus competencias y conocimientos técnicos en las instancias tecnológicas y universitarias.

- c. El cuerpo de profesores tanto de la formación básica como universitaria: son uno de los actores más representativos dentro de este proceso, puesto que son ellos quienes fomenta, estimulan, impulsan y promueven tanto las iniciativas como la mentalidad abierta hacia el emprendimiento. Dado que el docente tiene una relación marcada en la vivencia de diferentes momentos con los jóvenes, ejerce un gran efecto sobre ellos indistintamente del tema de emprendimiento, por lo tanto, el fortalecimiento de las habilidades y competencias tanto técnicas de este tema como aquellas denominadas “blandas”, que permitirán el crecimiento integral del estudiante.
- d. Entidades o instituciones del tercer sector: Las organizaciones públicas y privadas con o sin ánimo de lucro, con base en su conocimiento de la realidad social de los territorios y de los mercados, cuentan con el saber necesario para promover en los emprendedores la creatividad, la persistencia, visión de futuro y otras competencias útiles para el perfil de un emprendedor de éxito, además de alentarlos a incorporar prácticas socialmente responsables y ambientalmente amigables dentro de sus iniciativas.

Dentro de este grupo están también las entidades financieras quienes pueden proveer los recursos económicos suficientes para que las iniciativas puedan ponerse en marcha, se fortalezcan, crezcan y perduren; así también, por la experiencia de estas, pueden aportar en términos de formación financiera esencial para el crecimiento integral y de largo plazo de los emprendimientos, así como del emprendedor.

Finalmente, cuando se habla de formación en emprendimiento rural se requiere el conocimiento de los territorios, sus contextos y antecedentes, además, de recuperar las prácticas ancestrales del trabajo social y comunitario de ellos, de manera que puedan ser incorporados en los temarios de formación, y con base en estos, fomentar la construcción de iniciativas sostenibles, en todo el sentido, que a su vez contribuyan a la generación de una concepción de desarrollo más humano, equitativo y solidario.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El emprendimiento es un tema de gran relevancia en el escenario mundial que ha convocado a distintos actores tales como: gobiernos, universidades, escuelas, institutos, etc. a trabajar abiertamente para impulsarlo, promoverlo y gestionarlo de manera que las realidades sociales, económicas e incluso, políticas de los territorios brinden mejores condiciones de vida, contribuyan a cerrar brechas, además de permitir la vinculación eficiente de los jóvenes en el tejido empresarial y laboral de sus territorios.

Página | 351

Este importante tema ha sido trabajado por muchos años a nivel internacional, de hecho esta gestión impulsó la creación de un proyecto denominado Global Entrepreneurship Monitor –GEM-, que nació a finales de la década de los noventa en un proceso de articulación de Babson College y la London Business School, quienes decidieron desarrollar una investigación en torno al análisis de la actividad emprendedora y su relación con el crecimiento económico de los países; este ejercicio que lleva más de veinte años ha arrojado importantes resultados de interconexión internacional para avanzar en el proceso de fortalecer la gestión emprendedora en las naciones, las regiones y a nivel mundial. (Global Entrepreneurship Monitor, 2019).

En la edición más reciente de este proyecto investigativo (2018-2019) evaluó los resultados en cincuenta y cuatro (54) países, sintetiza diciendo que, el emprendimiento es hoy un fenómeno multifacético porque tiene diferentes tipos de desarrollo dependiendo de la región donde se genere y que dichas variedades implican un debate mucho más amplio, sin embargo, la innovación hace en estas iniciativas un factor clave para generar el impacto que se esperan en el entorno social. (Bosma & Kelley, 2019).

Por su parte, en Colombia desde hace algunos años se viene trabajando fuertemente en el fortalecimiento del ecosistema emprendedor nacional, para lograrlo se han establecido una legislación especial cuyo inicio más preciso se remonta al año 2002, cuando a través de la ley 789 (Reforma Laboral Colombiana), se creó el Fondo Emprender, como una cuenta especial adscrita al SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje de Colombia). A partir de la puesta en marcha del Fondo Emprender, se diseñó en el país una serie de lineamientos para la articulación del emprendimiento, dentro de estas directrices se interrelacionan actores considerados críticos en el proceso, como lo son las instituciones educativas tanto de básica

primaria, secundaria, media vocacional y de educación superior, quienes con diversos procedimientos deben sensibilizar, promover, fortalecer e impulsar la mentalidad y la cultura emprendedora.

Aunque esto ha favorecido significativamente el ecosistema emprendedor, aún existe una brecha significativa en las zonas rurales, donde en muy pocas ocasiones cuentan con una formación eficiente en emprendimiento con un enfoque de ruralidad, sostenibilidad y sustentabilidad. Esta problemática se genera básicamente porque, este importante tema no siempre hace parte de la filosofía de las instituciones de educación media, generando con ello que los docentes responsables de los procesos cumplen con unos requisitos mínimos, pero no conlleva a obtener los impactos deseados.

Por otra parte, se desarrollen formaciones que suelen responder a tendencias o metodologías exitosas en otras localidades del mundo, con otro tipo de personas beneficiadas y cuya adaptación en entornos distintos resulta algo complejo; a esta situación, se debe agregar que los recursos disponibles para implementar acciones sobre este particular son escasos, y por tanto los resultados finales distan mucho de lo que se esperaba lograr.

Todo lo anterior se complica por el poco conocimiento sobre el perfil emprendedor de los estudiantes en las zonas rurales, donde la formación en ocasiones es más incipiente y poco continua, adicionalmente, no se conoce con claridad sus expectativas, gustos y/o habilidades de manera que, la oferta emitida desde las dependencias gestoras del emprendimiento, suelen presentar problemas de receptividad por parte del público objetivo.

Es importante también resaltar que, sin tener claridad sobre el público al que se orientan las acciones promovidas para el estímulo del emprendimiento en las zonas rurales, además de desconocer la riqueza ancestral de estos territorios, conlleva a que se desconoce las posibilidades de aprovechar de mejor manera los vínculos interinstitucionales que están vigentes en la actualidad, es decir, podría existir una optimización de estos espacios de interacción, vinculación de más actores y una focalización menos competitiva y si más colaborativa, asociativa y solidaria.

Por otra parte, los modelos educativos en emprendimiento cuentan con poca continuidad, lo que hace que los estudiantes puedan tener serias debilidades en las competencias emprendedoras, además se desaprovechan las oportunidades para hacer del

emprendimiento una opción de vida, y por último, en las zonas rurales los jóvenes consideran que el progreso es sinónimo de emigrar a los cascos urbanos y en no volver a sus territorios, con ello, adicionalmente el campo no se moderniza y la posibilidad de relevos generacionales es mucho más compleja.

En síntesis, como se establece en el documento de compilación de ofertas institucionales realizado por Procasur y FIDA, los principales problemas que se evidencia al momento de promover el emprendimiento o las oportunidades para los jóvenes rurales son: el desequilibrio entre la oferta educativa y la generación real de ingresos en el sector rural porque no se logra la articulación en emprendimiento que genera reales alternativas de ingresos; además la falta de acceso a los microcréditos y las alternativas de financiación para el desarrollo y sostenibilidad de los proyectos productivos rurales contribuye en esta deficiencia; finalmente, el documento establece que es importante potencializar el rol activo de los jóvenes rurales en la generación de proyectos para la ampliación de la oferta en la nueva ruralidad. (PROCASUR & FIDA, enero 2014).

Para contribuir con la solución de estas situaciones tan complejas, y de acuerdo con Carmen Amelia Coral Guerrero, en su artículo “Emprendimiento indígena, ¿Una dimensión económica del Sumak Kawsay?”, en donde establece que la filosofía de los pueblos andinos se fundamenta en “representados en la Chakana (cruz andina de 4 puntas), que incluye cuatro principios: la reciprocidad (ranti- ranti; que guía las relaciones sociales comunitarias de asistencia mutua), la integralidad (pura; que guía el pensamiento holístico de los indígenas), la complementariedad (yananti; que identifica a los opuestos no como elementos enfrentados sino como elementos complementarios) y la relacionalidad (tinkuy; que guía las decisiones hacia el consenso) (Macas, 2010b; Pacari, 2013). En el campo económico, estos principios guían las formas de interacción entre la comunidad, siendo el trueque, la minga y las ofrendas la aplicación del principio de reciprocidad.” (Coral Guerrero, 2018).

Para estas comunidades del sur del continente es de gran importancia la reciprocidad, integralidad, complementariedad y relacionalidad en muchas de sus acciones colectivas, generando procesos emblemáticos como la minga o las ofrendas, términos que desde su concepción están relacionados con la consecución de un beneficio común a partir de la suma

de esfuerzos individuales que se basan en las habilidades, fortalezas y competencias de cada una de las partes.

En este sentido el concepto del Sumak Kawsay entrelaza este la filosofía indígena con tres importantes elementos adicionales que son: la comunidad es el centro de las relaciones, debe existir una armonía con la naturaleza y cuyo complemento es la educación productiva; que en síntesis permite ver al mundo y al quehacer diario o cualquier actividad humana desde una perspectiva integral, en donde el bienestar de unos no estropee ni a la naturaleza, ni a la comunidad, ni mucho menos se fundamente en la explotación de otros; en otras palabras, se rompe el esquema de una economía tradicional para enfocarla hacia una economía solidaria.

El término del buen-vivir fueron apropiados por los gobiernos de Ecuador y Bolivia en sus Constituciones Políticas, y cuyos planteamientos se orientan hacia un vivir bien en equilibrio con el entorno y sin excesos o extravagancias; la incorporación de este concepto ha abierto un amplio debate sobre él, en especial porque genera una importante discusión sobre el concepto occidental del desarrollo sostenible (Recasens, 2014).

Sin embargo, los aportes de estos conceptos para esta investigación no se centran en sus orígenes sino en la relevancia que ellos tienen para las comunidades indígenas o campesinas de las zonas andinas, poblaciones que hacen presencia significativa en los territorios hacia donde se orienta la presente propuesta investigativa, que, en últimas, permiten la incorporación de símiles de economías colaborativas en un lenguaje más apropiado en los territorios.

El estudio con mayor profundidad sobre este tipo de conceptos enriquece la investigación en el sentido mismo del equilibrio económico, social y ambiental de la cultura emprendedora que se desea estimular en las comunidades rurales, y más aún, cuando la concepción de riqueza está más ampliamente definida y no solo atada a los términos monetarios o financieros; criterios que permitirán desarrollar una metodología emprendedora en la que el individuo, la sociedad, el ambiente, la educación y la producción serán altamente relevantes para acercar más a los jóvenes rurales con sus entornos.

CONCLUSIONES

La educación en emprendimiento ha tenido un avance significativo en los últimos años, de hecho, en algunas regiones se podría decir que, este tipo de preparaciones influyen en el fortalecimiento de la mentalidad emprendedora de su población, sin embargo, siguen existiendo brechas importantes, en particular porque hay metodologías que no se adaptan a todos los entornos y sus características afectan notoriamente la aplicabilidad, especialmente en las poblaciones rurales, de quienes existen más desconocimiento y mitos que impiden la generación de iniciativas que fortalezcan el desarrollo de estos territorios, en donde, por supuesto, los criterios de la ciudad resultan menos aplicables.

Así también, se requiere hacer más investigación sobre el perfil de emprendimiento de las comunidades, las características de su entorno, los conocimientos ancestrales de trabajo social y comunitario, además de evaluar la metodología educativa que en estos territorios se emplean, al igual que los cambios que sobre sus conceptos mismos existen y con base en ello, trabajar en el diseño de metodologías ágiles que apropien las experiencias y conocimientos ancestrales de los pueblos, de esta manera adaptar el emprendimiento a las comunidades, apropiando a su vez el criterio de nuevas ruralidades y de desarrollo integral.

Por último, se puede afirmar que, de ser posible una reconfiguración la formación en el emprendimiento rural, a partir de la evolución del criterio rural, sería posible generar contribuciones para el crecimiento de los territorios; especialmente si se fundamenta un criterio de desarrollo más equitativo, solidario y sostenible, pero en el que además no se busque igualar lo urbano con lo rural, sino que se reconozca sus diferencias como una fuente de riqueza y de progreso con base en lo económico, social, ambiental y comunitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosma, N., & Kelley, D. (2019). *Global Entrepreneurship Monitor 2018/2019 Global Report*. Global Entrepreneurship Research Association.
- Bernal, C. (2016). *Metodología de la Investigación*. Colombia: Pearson.
- Caballero Lopez, J. E. (09 de 2009). <http://scielo.isciii.es>. Obtenido de <http://scielo.isciii.es/pdf/mesetra/v55n216/revision.pdf>
- Coral Guerrero, C. A. (2018). Emprendimiento indígena, ¿Una dimensión económica del Sumak Kawsay? *Revista de Estudios Cooperativos*, 123-141.
- Dirección de Desarrollo Rural Sostenible – DDRS. (2014). *Misión para la transformación del campo*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Garay, L., Barberi, F., & Cardona, I. (2010). *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*. Bogotá, ISBN: 978-958-8341-27-9 pág: 81-82: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales.
- GEM COLOMBIA. (2019). *Estudio de la actividad empresarial en Colombia 2017*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- González, M. (2012). *Análisis del Desarrollo del Sector Cooperativista Rural en Santander, Colombia*. Buenos Aires. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-0784_GonzalezMS.pdf: Universidad de Buenos Aires.
- Flórez Vanegas, W. (2005). *Diseño de comunidades emprendedoras, solidarias y democráticas: Cátedra de emprendimiento y empresariado solidario para jóvenes de municipios de Colombia, Colegio Francisco Julián Olaya, La Mesa (Cundinamarca)* Universidad de los Andes, Colombia. Recuperado: <https://repositorio.uniandes.edu.co/flexpaper/handle/1992/10549/u258462.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=1>
- Hernández, M. (2009). Sumak kawsay y suma qamaña, el reto de Aprender del sur. Reflexiones en torno al Buen vivir. *Revista Obets Revista de Ciencias Sociales*. N. 4. ISSN 1989-1385, pp. 55-65

Hernández-Sampieri, R., & Torres, C. P. (2018). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. México: McGrawHill.

Kantis, J. F. (agosto, 2012). Políticas de fomento al emprendimiento dinámico en América Latina. Documentos de trabajo CAF.

John, A. (2016). Normas Básicas de Higiene del Entorno en la atención sanitaria. India: Organización Mundial de la Salud. Obtenido de <http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/246209/9789243547237-spa.pdf;jsessionid=98A5D7C69806F077F4D7F5B862DCA0BB?sequence=1>

Parrado, Á. (2010). From the associative companies to the nuclei of rural entrepreneurs. *Agronomía Colombiana*, 28(3), 487-492. rom http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-99652010000300017&lng=en&tlng=en.

Pérez, L. (enero, 2016). Propuesta metodológica para la caracterización de pautas emprendedoras en materia de emprendimiento universitario. Validación en el Campus d'Alcoi de la Universitat Politècnica de València. Valencia: Universidad de Valencia.

PROCASUR & FIDA. (enero 2014). Oportunidad para la juventud rural en Colombia. Bogotá: PROCASUR.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD. (2011). Informe Nacional del Desarrollo Humano. Colombia rural: Razón para la esperanza. Bogotá.: INDH-PNUD.pág 18.

Pulgarín, M. C. (2010). Caracterización del comportamiento emprendedor para los estudiantes de administración de empresas de la Universidad del Rosario. Universidad del Rosario.

Recasens, A. V. (2014). Discursos “pachamamistas” versus políticas desarrollistas: el debate sobre el sumak kawsay en los Andes. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 55-72.

Salinas, F., & Osorio, L. (2012). Emprendimiento y Economía social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* (75), 129-151

Sanchez, J.C., Ward, A., Hernández, B., & Florez, J. (2017). *Educación emprendedora: Estado del arte. Propósitos y Representaciones*, 5(2), 401 - 473. doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2017.v5n2.190>

Schnarch, A. (2014). *Emprendimiento exitoso: Cómo mejorar su proceso y gestión*. Bogotá: Ecoe Ediciones. Página | 358

Urbano, C. D. (2017). *Caracterización de la cultura del emprendimiento en las Instituciones de Educación Municipal del sector rural del municipio de Pasto*. Pasto: Universidad Nacional Abierta y a Distancia.